

f-371
f-372

número de pobladores que cuenta el territorio, pues nadie conoce todas las tribus, ni ménos se han propuesto averiguar cuántos indios las componen. En años anteriores un Prefecto quiso levantar el censo y obtuvo los siguientes datos que no merecen mucha fé por el modo como los obtuvo.

Indios salvajes	14,000
Indios tratables	5,000
Blancos	140

Hoy se hace subir el número de indígenas a 50000 y el de Blancos a 800. Pero repito, estos datos no son exactos y pasará mucho tiempo sin que se sepa cuántos habitantes hay en estas selvas.

Por otra parte, las epidemias hacen un grande estrago en los indios; y se han visto lugares donde ha perecido hasta un cincuenta por ciento de los pobladores, lo cual es necesario tener en cuenta al tratar de formar el censo.

Industrias.

Propiamente hablando no se puede decir que haya en el territorio industria alguna establecida, pues la agrícola, pecuaria y minera principian actualmente a desarrollarse. Hasta hoy toda la agricultura se reduce a sembrar en pequeños desmontes, plátanos, yucas, maíz y algo de cañi de azúcar, contentándose cada uno con sembrar lo puramente necesario para subsistir.

El ganado que con mucho trabajo se introduce de Pasto y Caldas, era hasta hace poco tiempo más perjudicial que útil, pues no existiendo potreros para encerrarlo, destruía las sementeras lo cual desalentaba a los agricultores. Hoy se estan formando potreros de buena calidad y con la esperanza que hay de que el Gobierno impulse estas regiones, podrá progresar la industria.

La minería puede ser una industria que haga progresar al Caquetá, pues si bien es cierto que el oro que siempre se ha sacado es de muy buena calidad, ha sido en tan pequeña cantidad que no ha llamado la atención. Se han descubierto minas muy ricas y en climas sanos que pueden explotarse, así como en los rios y no debe dejarse que el oro que se saca se vaya llevando para el Brasil, el Perú y el Ecuador.

Los bosques dan en abundancia quina, caucho, zarza, resinas y bálsamos, vainilla y cera blanca de abeja, productos todos de grande importancia y que pueden dar grandes utilidades á cuantos se dedican á extraerlos.

En cuanto á riquezas zoológicas las selvas están llenas y hacer conocer sus particularidades sería una grande utilidad para el país.

Caminos.

La falta de vias cómodas para comunicar tantos lugares distantes es una de las causas del poco adelanto del Territorio. Las veredas ó trochas son sumamente peligrosas é intransitables en muchas partes. Solo puede andarse á caballo, pero con infinitos riesgos, de Mocoa á los puntos Condagna, Limon y Guineo, y del Playón a Laboyos en el Estado del Tolima. Los puentes de que casi siempre carecen los rios es motivo de pérdidas irreparables y de muchísimas desgracias.

Instrucción Pública.

Este ramo importante de civilización se halla en completo abandono. Hay en la capital una escuela sostenida con rentas del Estado y del distrito, la cual funciona desde el mes de diciembre último y á la que asisten 19 niños, hijos todos de los blancos acreditados en el lugar. Si el Gobierno quisiera

protejer á los indígenas, debería establecer algunas escuelas más en los puntos más poblados, obligando á los maestros á que la enseñanza se dé especialmente á los indios, quienes tienen magníficas disposiciones para el aprendizaje.

Las rentas del distrito serían suficientes para pagar los maestros si se administran bien.

Solo la civilización puede acabar con el odioso tráfico de indios que hoy se hace hasta en presencia de las mismas autoridades, sacándolos por la fuerza de sus habitaciones para venderlos como esclavos en el Amazonas y otros puntos.

Rentas y gastos.

El Distrito tiene las rentas de pontazgo, degüello y consumo de efectos alimenticios que se introducen. El producido de ellas es de bastante consideración y los gastos en empleados del servicio son muy insignificantes. Puede perfectamente atenderse con ellas al importante ramo de la Instrucción pública y á mejoras materiales, entre las cuales debe figurar en primera línea la composición de los caminos.

Comercio.

Mientras no exista un buen camino que ponga en comunicación á Mocoa con Pasto y con el Tolima, no se puede decir que hay facilidad para el comercio. Hasta ahora la exención, de derechos no produce ningún bien al territorio; las mercancías introducidas por el Putumayo con tan módicos derechos tiene que comprarlas al pueblo más caras que en cualquiera otro lugar, y con más desventajas que las traídas de Pasto. Mejorará el comercio y producirá bienes, cuando sean varias las compañías introductoras y exista la competencia.

El caucho, zarza y demás productos se venden á muy buenos precios en el Pará y son objetos muy apreciados en todo el comercio del mundo.

Mocoa, junio 1.º de 1882.

MIGUEL ARROYO.

6483

EL ARTE DE RECORDAR.

Escrito en inglés por Hannyoy—Traducido y adaptado por JOSÉ DELGADO.

CAPITULO II.

Desarrollo del sistema.

Está fuera de duda que las palabras se retienen con más facilidad que los números. Es mucho más fácil, por tanto, acordarse de la voz América, que del número 349 y de recomendación, más fácilmente que de 4.932,702.

Con todo, hay un medio que permite acordarse de los números con la misma facilidad que de las palabras, y es transformar las cifras en letras y las cantidades en palabras.

Para esto, es preciso aprender de memoria el alfabeto mnemónico que habremos de usar aquí, el cual es distinto de todos los establecidos hasta ahora.

Hé aquí el alfabeto:

- l, ll=1 (Por entrar en la formación de esta letra un solo miembro).
- n, ñ=2 (Por tener dos miembros).
- m=3 (Por tener tres miembros).
- r, rr=4 (Por ser la 4ª letra de cuarto-la).

168

PROYECTO DE INVESTIGACION:

LA PRACTICA PEDAGOGICA DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

v el sonido semejante $f=5$ (Conforme á la numeración romana).

b y el sonido semejante $p=6$ { La letra *b* se asemeja en lo escrito al número 6.
 t y el sonido semejante $d=7$ { También la letra *T* se asemeja en lo escrito al número 7.
 ch y el sonido semejante $y=8$ { El sonido *ch* entra únicamente en el nombre del número 8 y algunos de sus afines.
 c (con su sonido fuerte) $g, q, j=9$ { Por ser la *g* y la *q* semejantes en su forma al número 9.
 z, s y c (con su sonido suave) $=0$ { Por ser *z* la primera letra de la palabra *zero* ó *cero*.

Es de advertir que en el alfabeto debe atenderse al *sonido* y no al *nombre* de la letra, y que las *vocales* y las *consonantes* *h, k, x, y w* no se consideran en el alfabeto. Las letras dobles se deben tomar como sencillas.

Conviene observar (y la observación servirá para grabar mejor el alfabeto en la memoria) que el número 5 está representado por las letras de sonido semejante *v* y *f*; el 6 por *b* y *p*; el 7 por *t* y *d*; el 8 por *ch* y *y*; el 9 por *c* [en *ca, co, cu*], *g* en *ga, gue &*, y *q, y* el 0, por *c* [en *ce, ci*] *s* y *z*.

Con excepción, pues, de las cinco vocales y de las consonantes *h, k, x, w* todas las demás letras representan un número.

Aprendido de memoria el alfabeto, debe ser lo primero *traducir las palabras en números y los números en palabras*.

La palabra *montañas* es igual [en adelante se pondrá solamente el signo =] á 32.720, así: $m=3$; $n=2$; $t=7$; $ñ=2$; $s=0$. Las letras *o, a, e* no se traducen. La voz *mayordomo* es igual á 38474, así: $m=3$; $y=8$; $r=4$; $d=7$; $m=3$, no traduciendo las letras *a, o, o, o*.

Asimismo, tendremos para las siguientes palabras los valores numéricos del frente:

Colombia=9136
 República=46619
 Federal=5741
 Gobierno=9642
 Legislador=190.174
 Constitución=9207702
 Independencia=2762720

Pónganse otros muchos ejemplos; y cuando se haya adquirido bastante versación en este sistema, empléese el inverso, es decir, *tradúzcanse los números en palabras*, así:

47 puede representar por ejemplo *arte, rueda, rato &*.

63=*poma, opimo &*.

72=*tono, tina, dean &*.

542=*verano, fueron &*.

821=*canal, & &*.

Y así en adelante.

Repetimos que es muy necesario acostumbrarse á la práctica de traducir palabras en números y viceversa, teniendo cuidado de omitir las letras

h, k, w y x. Esta práctica se facilita demasiado en corto tiempo.

Traducidos los números en palabras, debe hacerse un cuadro ó pintura mental con cada una de ellas, ya sola, ya asociada con otras. La destreza y rapidez en la formación de pinturas claras y distintas es importantísima. Después de poco tiempo se recordarán los números con tanta facilidad como las palabras, y la más insignificante de ellas traerá en el acto á la imaginación un cuadro completo.

Damos en seguida una tabla *clave* formada con palabras que representan los números de 1 á 100, la cual puede extenderse hasta donde se quiera.

(Véase la *Tabla* en la página 8).

Fijadas estas palabras en la memoria, traerán siempre á ella uno ó más cuadros, y retenerlas no es tarea difícil, pues los números que en su orden natural son familiares á todas las personas, sugerirán después de leer la tabla una ó dos veces, las palabras que los representan, lo cual hará el trabajo comparativamente fácil. Es de advertir que esta *clave*, bien aprendida una sola vez, servirá para toda la vida como un medio para encomendar fácilmente á la memoria todo lo que se desee. Se debe cuidar también de relacionar cada palabra con el número que la representa, y observar por qué tal ó cual palabra representa cierta cifra y no otra.

Aprendida perfectamente la tabla, podemos asegurar que se ha dejado atrás la tarea más difícil y desagradable del arte, pues casi nada queda por aprender. El discípulo no tiene más que hacer *que aplicarla*, lo cual es un trabajo agradable é interesante. Con un poco de valor, se aprenderá la tabla y se ejecutarán con la memoria hechos que parecerían imposibles.

Debe observarse que las palabras de la tabla, así como los números que las representan están arreglados en grupos de á tres, plan magnífico para facilitar su recuerdo.

(Continuará).

EL CARACTER

FOR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Manrique).

(Continuación.)

Hubo un tiempo en que Francia contaba un número considerable de grandes hombres, inspirados por la idea del deber; pero todos pertenecieron á un pasado que parece ya remoto. ¿Y será que esa raza de hombres como Bayardo, Duguesclin, Coligny, Duquesno, Tarena, Colbert y Sully se haya agotado sin dejar descendencia? En nuestros días ha habido en Francia muchos grandes ciudadanos que han tratado de hacer oír el grito del deber, pero su voz ha sido de las que predicán en el desierto. De ese número fué Tocqueville, y, como todos los hombres de su temple, fué proscrito, encarcelado, y lanzado de la vida pública. Escribiendo una vez á un amigo de Kergorlay, le decía: "Cada día experi-

167

mento más, como tú, lo que me dices sobre los placeres de la conciencia. Creo también que son los más reales y los más profundos. No hay sino un gran fin en este mundo, que merezca los esfuerzos del hombre: el bien de la humanidad." (1)

Aunque la Francia haya sido la más agitada de las naciones de Europa desde el reinado de Luis XIV. ha habido en ella de tiempo en tiempo hombres honrados y sinceros que se han levantado contra las tendencias guerreras del pueblo, y que, no solamente han predicado, sino que se han esforzado por poner en práctica un evangelio de paz. Entre otros, el abate de Saint-Pierre fué uno de los más valerosos, y hasta tuvo arrojo para anatematizar las guerras de Luis XIV y para negarle á este monarca el sobrenombre de *Grande*, lo que le costó ser excluido de la Academia. Este abate fué más entusiasta por el sistema de paz internacional que ningún miembro de la sociedad moderna de los *Hermanos y amigos*. Así como José Sturge fué á San Petersburgo á ver si lograba que el emperador de Rusia apoyase sus miras, el abate de Saint-Pierre fué á Utrecht á presentar á la dieta un proyecto que debía asegurar al mundo una paz perpetua. Tratáronle de visionario, y el Cardenal Dubois calificó su idea de "sueño de un hombre honrado." El abate, sin embargo, había encontrado su sueño en el Evangelio: ni cómo podía él interpretar mejor el espíritu del Maestro á quien servía, que tratando de disminuir los horrores y las abominaciones de la guerra? El Congreso se componía de hombres que pertenecían á Estados cristianos, y el abate no hizo sino rogarles que pusiesen en práctica las doctrinas que ellos mismos profesaban. Pero fué en vano todo: los potentados y sus representantes permanecieron sordos á su voz.

El abate de Saint-Pierre se anticipó demasiado á su siglo; pero resolvió no dejar caer su idea, y en 1713 publicó su *Proyecto de paz perpetua*, en el cual proponía la formación de una dieta europea compuesta de representantes de todas las naciones, ante la cual, antes de apelar á las armas, tendrían los príncipes que exponer sus quejas y pedir justicia. Como ochenta años después de la publicación de ese proyecto, Volney escribía: "¿Qué es un pueblo? Una individualidad en la sociedad. ¿Qué es la guerra? Un duelo entre dos individualidades. ¿De qué manera debe obrar una sociedad cuando dos de sus miembros se baten?—Interviniendo, y reconciliándolos ó reprimiéndolos. En tiempo del abate de Saint-Pierre, esto era considerado como un sueño, pero, felizmente para la raza humana, el sueño comenzó á realizarse." Ay! la predicción de Volney recibió un cruelísimo mentís! Los veinticinco años que siguieron; los empleó la Francia en hacer las guerras más terribles y más devastadoras que registra la historia.

No era, sin embargo, el abate de Saint-Pierre un mero soñador: era un filántropo práctico de grande actividad, y había concebido numerosas in-

(1) Sin embargo, hasta en el carácter benévolo de Tocqueville había cierto sentimiento de impaciencia. En la carta en que se encuentra el pasaje que acabamos de citar, dice: "Hay gentes que trabajan por hacerles bien á los hombres despreciándolos, y otros amándolos. Siempre hay en los servicios que les prestan los primeros algo de incompleto, de rudo y de orgulloso que no produce ni convicción ni reconocimiento. Bien quisiera yo ser de los segundos; pero á veces no lo consigo. Yo amo al hombre en general, pero encuentro sin cesar tantos individuos que me repugnan por su hezaja de alma! Mis esfuerzos diarios tienden á acordarme contra la invasión de un desprecio universal hacia mis semejantes."

Obras completas de A. de Tocqueville, vol. V, p. 130.

jas sociales, que después han sido generalmente adoptadas. Fué el primer fundador de las escuelas industriales para niños pobres, que no solamente recibían en ellas una buena educación, sino que además aprendían algún oficio útil que les permitía luego ganar la vida honradamente. Solicitó con empeño la revisión y la simplificación de todo el código de leyes, idea que fué más tarde ejecutada por el primer Napoleón. Escribió contra el duelo, el lujo y el juego. Gastaba toda su renta en obras de caridad; no solamente en limosnas, sino procurando dar á los niños desvalidos y á los pobres medios de valerse por sí mismos. Su grande objeto era seguir continuamente á aquellos á quienes ayudaba. Conservó hasta el fin su amor á la verdad y su libertad de palabra. A los ochenta años de edad, decía: "Si la vida es una lotería para la felicidad, mi suerte ha sido una de las mejores." Cuando estaba en su lecho de muerte, preguntóle Voltaire cómo se sentía, y contestó: "Como un hombre que va á hacer un viaje al campo," y con tan apacible disposición de ánimo murió. El abate de Saint-Pierre había hablado tan abiertamente contra la corrupción que reinaba entre los grandes, que se le prohibió á Maupeituis, su sucesor en la Academia, que pronunciase su elogio, y sólo al cabo de treinta y dos años después de su muerte, fué cuando d'Alembert rindió este honor á su memoria. Sobre la tumba de este hombre franco y sincero, se puso el siguiente epitafio, cierto, pero un poco ampuloso: *Amó mucho!*

El deber está íntimamente ligado á la franqueza de carácter, y el hombre que lo profesa es por extremo sincero en sus palabras y en sus acciones. Dice y hace lo que debe ser, como debo ser, y en el momento oportuno.

No hay dicho que más merezca la aprobación de los hombres que piensan bien, que esta máxima de lord Chesterfield: "De la sinceridad depende el éxito del verdadero caballero."

Clarendon cita á Falkland como uno de los hombres más nobles y más puros de su tiempo, y añade: "Falkland era tan fervientemente alicto á la verdad, que más bien se habiora atrevido á hurtar que á disimular."

Uno de los más bellos elogios que Mrs. Hutchinson pudo hacer de su marido, fué decir que era profundamente sincero y seguro en sus relaciones: "Jamás habló contra su modo de pensar, ni prometió nada que no creyese poder cumplir, y cumplía todo lo que prometía."

Wellington fué estricto admirador de la verdad, como lo prueba muy bien la anécdota siguiente. Como sufriese de sordera, consultó á un célebre especialista que, después de ensayar en vano todos sus remedios, resolvió inyectarle en el oído un canterio violento. Prodújole un dolor agudísimo, pero el enfermo lo soportó con su habitual ecuanimidad. Días después el médico de la casa llegó por casualidad, y vió que el duque tenía las mejillas encendidas y los ojos inflamados, y que al tratar de levantarse tambaleaba como si estuviese ebrio. Pidióle el doctor permiso para examinarle el oído, y vió que la inflamación era terrible y que corría riesgo, si no se atajaba inmediatamente, de atacar el cerebro y volverse mortal. Aplicáronse desde luego remedios muy activos y la inflamación desapareció poco á poco, pero él quedó completamente sordo de ese oído.